

# Bajo el agua

Madrigal

*Letras Hispánicas UAA, 8º semestre*

Cuando desperté, tumbada sobre mi espalda en una superficie fría y sorprendentemente lisa al tacto, entré en pánico. Altos muros de color blanco crudo se extendían a mi alrededor, rodeándome, resguardándome dentro de un capullo que sólo me permitía distinguir destellos de luz asomándose por un agujero que separaba las paredes, abriéndose muy por encima de mi cabeza.

Me incorporé con lentitud, apoyando mi peso en los antebrazos y presté atención al color crema de las murallas y a las manchitas de marfil que pintaban el suelo, dándome cuenta de que estaba descansando sobre porcelana fina; frágil, translúcida y porosa.

Durante un segundo me pregunté qué estaba pasando, cómo había terminado aquí, pero ese pensamiento pasó a segundo plano cuando me di cuenta de que no estaba sola. Él estaba conmigo. Me levanté, sintiendo un escalofrío atravesarme la espalda cuando mis pies descalzos golpearon la porcelana frígida y astillada con cada paso que daba, acercándome a él. Estaba tumbado sobre su estómago, tenía los ojos cerrados y el rostro carente de color; me asustó que pudiese estar muerto, pero no lo estaba. Al sentirme a su lado, abrió primero el párpado derecho, permitiéndome vislumbrar el brillo en su iris, y después el izquierdo, haciendo el amago de una sonrisa con la comisura de los labios. Él extendió su mano en dirección a la mía y, cuando yo estaba por sujetar la suya, un líquido oscuro y caliente comenzó a caer sobre nosotros desde el hueco entre los muros, empapándonos.

El líquido estaba siendo vertido con tanta rapidez que pronto me llegó a las rodillas y a él casi le cubría la cabeza, si no hubiese sido porque lo jalé, poniéndolo en pie. Sujeté su mano con fuerza cuando pinchazos de dolor atormentaron mi cuerpo con cada contacto del fluido caliente. Cuando éste cubrió mi abdomen y a él le llegó a los muslos, la piel se me había enrojecido y adormecido; cuando le cubrió el pecho y a mí me llegó al cuello, él soltó un grito.

PIROCROMO

9

#28 Sueño

Todo mi cuerpo estaba en llamas, sentía los miembros hinchados y ampollas naciendo desde debajo de la piel. El recipiente fue llenado hasta que sobrepasó mi altura, obligándome a soltar su mano cuando no pude soportarlo más y la agonía se intensificó al sentirme ahogada por el líquido hirviendo.

“Sácame, estoy bajo el agua”.

No sólo me ardía la piel, también sentía la garganta y el pecho desgarrándose a causa del calor abrasador que envolvía mi cuerpo mientras luchaba por retener el aire, por sacar la cabeza del agua y volver a respirar.

“Sálvame, sigo bajo el agua”.

Logré salir a la superficie, impulsándome a nadar a través del líquido ardiente que había estado sofocándome. Jadeé, luchando por inspirar, y cuando volví a respirar con normalidad lo busqué frenéticamente con la mirada. Estaba lejos de mí, con un mar de líquido oscuro interponiéndose entre nosotros, tosiendo repetidamente y escupiendo el agua hirviendo que había entrado en su boca, seguramente dejándolo, como a mí, un regusto amargo a especias. Cuando me miró, con la desesperación que yo misma sentía reflejándose en sus ojos, y extendió nuevamente su mano en dirección a la mía, casi podía escucharlo pidiéndome ayuda.

“Extiende tu mano, dame tu aliento, ¿no me ayudarás?”

Horrorizada, me di cuenta de que comenzamos a balancearnos peligrosamente, como si estuviésemos cayéndonos hacia un lado. Lo miré una última vez y él me devolvió la mirada, cuando el recipiente que me contenía, que *nos* contenía, terminó precipitándose hacia el vacío, con el líquido caliente desbordándose, llevándome con él como si estuviese siendo arrastrada por la indómita corriente de un río. Mientras caía, fui vagamente consciente de que, efectivamente, había estado recluida dentro de porcelana fina; dentro de una taza.

Cuando la taza se estrelló contra el piso, quebrándose, yo me rompí con ella, y no supe si él también lo hizo.

